



Elena y la Rosa de los Secretos

Raúl Candia



Elena era una niña curiosa que pasaba horas explorando el frondoso jardín de su abuela. Una tarde, mientras perseguía una mariposa azul, se detuvo ante un rosal inusualmente vibrante en un rincón apartado. Al acercarse, sintió que el perfume de una gran rosa roja la envolvía de una manera mágica y acogedora.



Mientras Elena acariciaba los pétalos de la rosa roja, escuchó un suave susurro que parecía provenir del centro de la flor. Sorprendida, retrocedió y observó cómo la rosa comenzaba a brillar tenuemente con una luz dorada y parpadeante. Sus pétalos se movían rítmicamente, casi como si estuviera tomando aire para hablar.



La rosa, con una voz delicada como el tintineo de campanillas, se presentó como Rosalis. Elena, superado el susto inicial, se sentó en la hierba fascinada por la pequeña boca que se formaba entre los pétalos centrales. Rosalis comenzó a contarle que no siempre había sido una flor silenciosa y que venía de un lugar muy lejano y mágico.



Rosalis proyectó una imagen sobre el aire del jardín, mostrando a Elena un mundo deslumbrante que ya no existía. En la visión, se veían cascadas de agua plateada, árboles con hojas que cambiaban de color como gemas y criaturas aladas hechas de pura luz. Era el mundo de donde provenía Rosalis, un lugar donde la magia fluía libremente y cada criatura tenía voz.



La rosa explicó que su mundo estaba desapareciendo porque los humanos habían olvidado cómo soñar y creer en la magia, lo que debilitaba la conexión entre ambos mundos. La visión proyectada por Rosalis comenzó a desvanecerse y las cascadas plateadas se volvieron tristes arroyos grises, mostrando el efecto de la falta de fe en el mundo humano.



Elena, con el corazón encogido por la tristeza, sintió una gran determinación y prometió a Rosalis que haría todo lo posible por salvar su mundo. Rosalis, agradecida por la pureza del corazón de la niña, le dijo que la clave estaba en encontrar el 'Corazón del Sueño', un cristal perdido en el mundo mágico.



Para ayudarla en su búsqueda, Rosalis usó su última pizca de magia para abrir un portal temporal en el centro del rosal, permitiendo que Elena cruzara al mundo mágico. Elena, valientemente, atravesó el portal swirling, sintiendo un cosquilleo por todo el cuerpo mientras el jardín de su abuela desaparecía detrás de ella.



Al cruzar el portal, Elena se encontró en un bosque asombroso donde los árboles brillaban con luz propia y flores de formas extrañas cantaban melodías suaves. Aunque estaba maravillada, sabía que el tiempo apremiaba y que debía encontrar el 'Corazón del Sueño' antes de que el portal se cerrara para siempre.



Siguiendo las instrucciones de Rosalis, Elena navegó por el bosque mágico hasta encontrar una antigua fuente de piedra donde yacía el 'Corazón del Sueño', un cristal opaco y sin vida. Al tocarlo con la esperanza de su promesa, el cristal comenzó a pulsar con una luz tenue, respondiendo a la pureza de su deseo.



Con el 'Corazón del Sueño' en sus manos, Elena regresó corriendo al portal y volvió al jardín de su abuela, donde la magia comenzó a extenderse. El 'Corazón del Sueño' brilló con fuerza, enviando una ola de energía mágica que revitalizó a Rosalis y restauró la conexión entre los dos mundos.